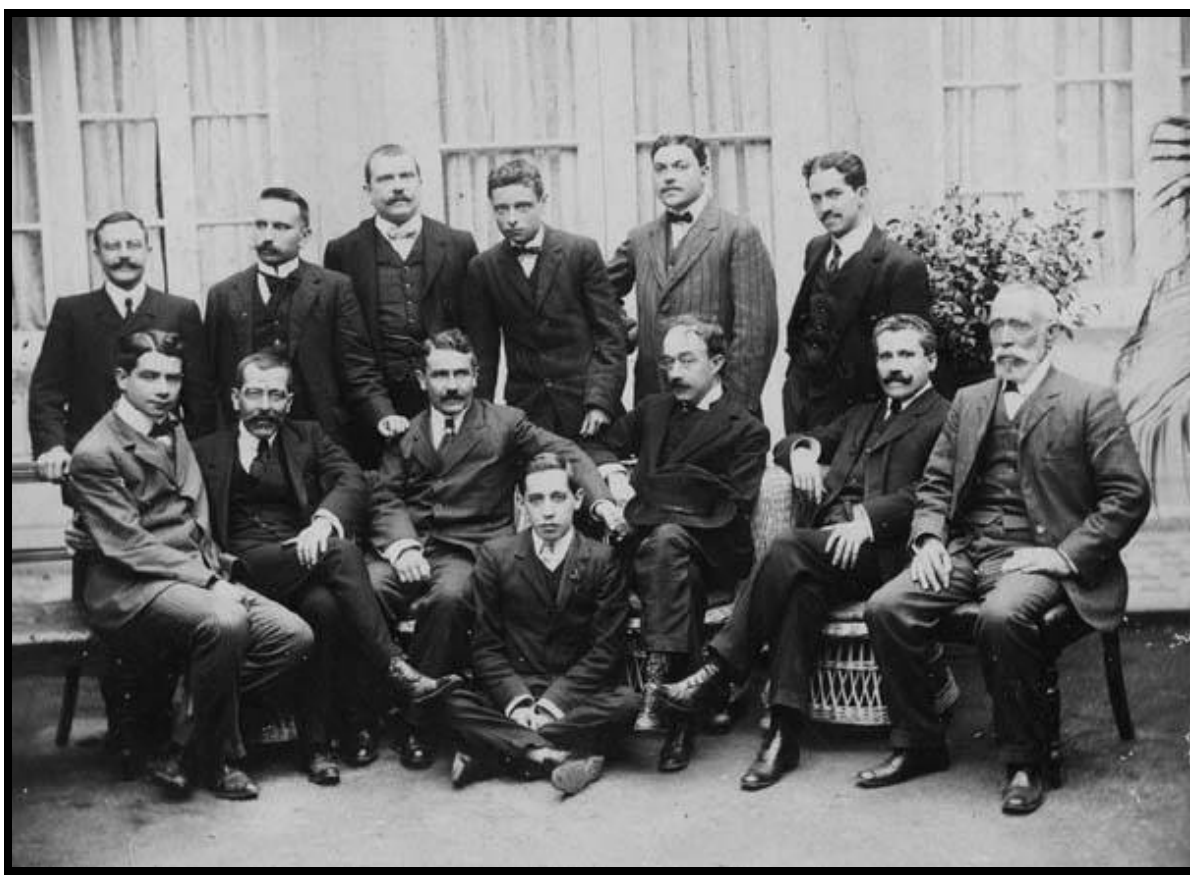


LAS TERTULIAS INTELECTUALES EN LAS ISLAS CANARIAS



Por ALEJANDRO C. MORENO Y MARRERO

LAS TERTULIAS INTELECTUALES EN LAS ISLAS CANARIAS

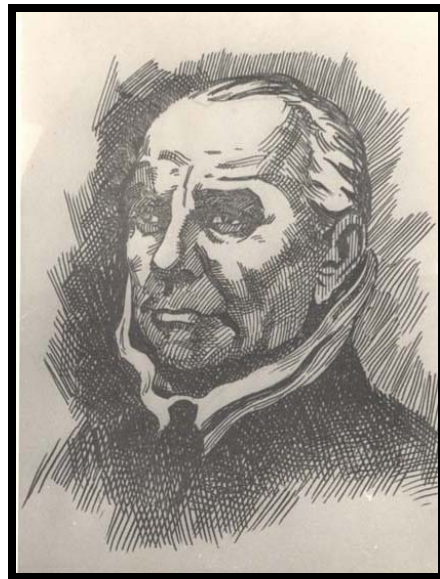
Por ALEJANDRO C. MORENO Y MARRERO.

Miembro de la Tertulia Agustín Espinosa.

Sabido es que en las Islas Canarias las tertulias intelectuales han sido desde tiempo inmemorial un instrumento de capital importancia para el desarrollo de las letras. Por lo general, se ha denominado así a los encuentros y reuencias entre gentes de la cultura donde se hablaba de música, arte, literatura, historia y política, además de otros temas de la cotidianidad social.

Como escribiera Andrés Peláez, el carácter de cada tertulia y su tendencia más o menos liberal, obviamente, estaba determinado por su anfitrión. Así, vinculadas con frecuencia a acontecimientos históricos o artísticos, las tertulias intelectuales sirvieron muchas veces como pretexto de conspiración política, fragua de ideas, estímulo de renovación estética e incluso como centros donde se formaron nuevos movimientos literarios.

La primera referencia de esta naturaleza que se tiene en Canarias la encontramos hacia 1580 en la llamada Tertulia del Huerto de San Francisco. Su anfitrión era el poeta Bartolomé Cairasco de Figueroa, quién reunía muy a menudo en el jardín de su casa (situada donde actualmente se encuentra la Plaza de Cairasco en Las Palmas Gran Canaria) a los más notables intelectuales de la isla así como también a muchos de los viajeros que venían de paso. Entre los asiduos a ella hay que citar a Fray Alonso de Espinosa, Antonio de Viana y Gonzalo Argote de Molina, aunque excepcionalmente también pasaron por la referida tertulia el dramaturgo Juan de la Cueva o el ingeniero italiano Leonardo Torriani.



Bartolomé Cairasco de Figueroa

La sociedad de la época consideraba que el chocolate no sólo era la bebida más preciada en aquellas tertulias sino que se trataba de un alimento que, además de sabroso, era beneficioso para la salud, lo cual quedó maravillosamente plasmado en ciertos versos anónimos.

En cualquiera imprevista
dolencia que insulta al pecho,
el chocolate bien hecho
es el agua de la vida;
de oro potable bebida
es antídoto en los males:
tómenle pues los mortales,
porque es bebida especiosa,
dulce, fragante, gustosa
y en fin de virtudes tales.

El duque de Rivas, recordando el típico ofrecimiento, dice: *"No lo tomé... porque si acepto todas las tazas que te daban acababas ahogado al final del día"*.

Asimismo, el estudioso Guillermo Carnero, en un artículo titulado "Cultura y literatura en la vida española del s.XIX", escribía *"Fué tal la afición y obsesión por el chocolate, que cuando un individuo de la alta sociedad fallecía, la gente del pueblo que no había podido degustar tal ambrosia, decía irónicamente, se despide del mundo y del chocolate..."*

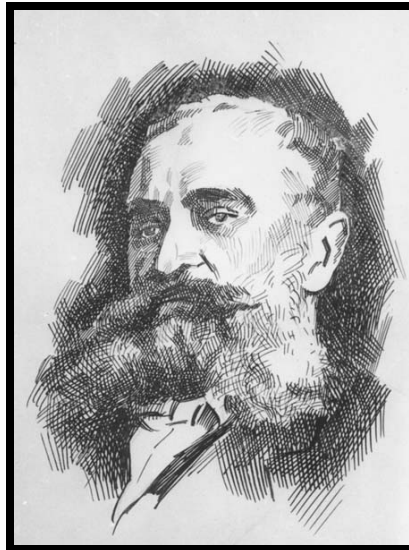
Allá por 1760, reunida en torno a Tomás de Nava y Grimón (marqués de Villanueva del Prado), se iniciaba en la ciudad tinerfeña de La Laguna la conocida Tertulia de Nava, integrada habitualmente por José de Viera y Clavijo, el ingeniero Agustín de Bethencourt y Molina, Cristóbal del Hoyo Solórzano (Marqués de San Andrés y Vizconde del Buen Paso), etc. Se trataba de una reunión de sabios que de comentar los sucesos cotidianos de la ciudad pasaron a las discusiones sobre sus estudios, lecturas e ideas, creando una élite intelectual orgullosa y autosuficiente de su poder y de su saber. Según Manuel Hernández, la tertulia de Nava era por entonces uno de los pocos lugares de Canarias donde se podía acceder a los escritos prohibidos así como a innumerables textos sobre el análisis de la naturaleza, arqueología, historia, geología y otros relevantes asuntos.



Palacio de Nava y Grimón (La Laguna)

Guillermo Carnero, continua diciendo *“Han nacido las tertulias, nombre genérico para discutir de todo en los salones. El petimetre y el currutaco brillan en ellas naturalmente, pero no hace falta ser extremoso para estar en ellas a gusto. Todo viajero que llega con carta de presentación (amigo de amigos) recibirá invitación y podrá acercarse a la casa en el día señalado. Sólo debe recordar varias precauciones, que, contrario a lo que ocurre en Francia, a las señoras españolas no debe besárselas ni en cara ni en mano y que ésta puede ser que ni siquiera se la ofrezcan (presenten), que la libertad de palabra debe siempre de ir acompañada de un cierto cuidado al tratar de la religión y del rey. A las siete en invierno y a las ocho en verano traen las luces. El llamado anfitrión es generalmente el encargado de decir: "Loado sea el Santísimo Sacramento del Altar". Contesta la concurrencia: "Por los siglos de los siglos, amén". Ha llegado la hora del refrigerio. Los pajes pasan con las bandejas cargadas de helados, dulces, confituras, bollos, bizcochos... Las bandejas llevan una luz y a pesar de ello, el paje dice en voz alta el nombre de lo que ofrece. Sigue el chocolate... Si al terminar la reunión sobran golosinas, irán al bolsillo de las damas, pues nadie se extraña ni escandaliza por ello.*

Bartolomé Martínez de Escobar (matrimoniado con una hija del imaginero Joseph Luján Pérez), acogió desde comienzos del s.XIX en su casa familiar, un centro de irradiación cultural en Las Palmas de Gran Canaria, la denominada Tertulia de los Hermanos Martínez de Escobar, tertulia a la que acudía regularmente, entre muchos otros eruditos, el Doctoral Graciliano Afonso y a la que años más tarde se unirían sus hijos: los sacerdotes Emiliano y Teófilo así como el letrado y destacado poeta Amaranto Martínez de Escobar y Luján.



Amaranto Martínez de Escobar y Luján

Se decía entonces tomemos un polvo de rapé, discutamos de Aristóteles si somos militares o de la Guerra de Prusia si somos abogados. Razonemos, razonemos... pero con el espíritu español de improvisar un razonamiento que en otros países cuesta horas de vigilia. Curiosamente, el lema de las tertulias de esta centuria era *"Cualquier libro que os citen, aunque no lo conozcáis, decir que ya lo habéis leído y examinado... Alabad mutuamente los unos las obras de los otros, mirad con ceño a todo lo que esté en vuestra matrícula"*.

Por aquella misma época, formada por jóvenes recién llegados de la Universidad de La Laguna, se crea también la Tertulia del Casino de Las Palmas, sesiones que dieron pie a lo que más tarde sería el Gabinete Literario (1844). Entre los fundadores de esta tertulia estarían Antonio López Botas, Juan Doreste, Domingo J. Navarro y Pastrana además de los hermanos León y Castillo.



El Gabinete Literario de Las Palmas de Gran Canaria

Juan Cortada en su libro titulado "Vaya tertulias" (1890) expresa *"Las tertulias solían celebrarse en la tienda del cerero, del sombrerero, del estampero, del sastre, del platero y de algunos otros maestros de los mil y un oficios que en la ciudad había. Las más importantes y célebres eran las que tenían lugar en la trastienda de las farmacias o boticas. Acudían a ellas, además de los boticarios, médicos, eclesiásticos, catedráticos y funcionarios diversos, periodistas y hombres de letras"*.

De otro lado, la escritora Emilia Pardo Bazán, en "El Cisne de Villamorta", escribía *"Los lugares de reunión y de tertulia más frecuentados son las boticas de Dña. Eufrasia y de Juan Agonte, conservadora la primera y liberal la segunda"*.

Hacia la segunda mitad del s. XIX, en el hogar del músico e historiador Agustín Millares Torres se reunía un importante cenáculo cultural al que acudían las principales figuras del arte y la literatura que entonces pasaban por la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.



Agustín Millares Torres

En la Villa de Agaete, entorno a la Familia de Armas, se celebraba hacia finales del s. XIX la llamada Tertulia del Huerto de las Flores. Por lo general, los temas de conversación en aquellas reuniones giraban en torno a la literatura y el arte. Dicha tertulia estaba constituida por personalidades muy diversas pertenecientes al mundo cultural e intelectual canario tales como Tomás Morales, los poetas Saulo Torón y Alonso Quesada, los hermanos Néstor y Claudio Martín Fernández de la Torre, el pintor Francisco de Armas, etc.



Los intelectuales en el Huerto de las Flores (Agaete)

Como se habrá podido observar, las tertulias intelectuales tenían lugar tanto al aire libre como en palacios, librerías, casas de artistas o literatos y, con una mucha mayor frecuencia, en los afamados cafés que a lo largo del siglo XIX, dada su importancia socio-cultural, fueron ampliando su horario hasta llegar a la situación descrita por Galdós en su obra "Fortunata y Jacinta": *"En todos los cafés son bastantes los parroquianos que se retiran entre diez y once. A las doce vuelve a animarse el local con la gente que regresa del teatro y que tiene costumbre de tomar chocolate o cenar antes de irse a la cama. Después de la una sólo quedan los enviciados con la conversación, los adheridos al diván o a las sillas por una especie de solidificación calcárea, las verdaderas ostras del café"*.

Ya en el s.XX, encontramos en Canarias otras tertulias inmensamente relevantes como fueron, por ejemplo, la Tertulia del Café Moderno (integrada, entre otros, por el crítico José Luís Gallardo, el médico Juan León o el poeta Antidio Cabral), la Tertulia del Café Suizo (realizadas en torno a los jóvenes poetas de los años cuarenta del pasado siglo, como es el caso de José María Millares Sall, Isidro Miranda y otros miembros de generaciones anteriores tales como Luís Doreste Silva, Pedro Perdomo Acedo, Joaquín Blanco o Juan Ismael) así como también las Tertulias del Neo-Tea (constituida por Felo Monzón, Víctor Doreste, Néstor Álamo, Juan del Río Ayala, Francisco Kraus o nuestro querido Antonio Padrón), sin duda, verdaderos referentes de la vida intelectual insular.

BIBLIOGRAFÍA:

ARTÍLES, Joaquín y **QUINTANA**, Ignacio: *"Historia de la literatura canaria"*. Madrid, 1978.

LAGUNA, Domingo (de): *"Personas en la vida de Canarias"*. Santa Cruz de Tenerife, 1987.

HERNÁNDEZ, Manuel: *“La Ilustración en Canarias”*. Madrid, 2003.

IZQUIERDO PÉREZ, Eliseo: *“Periodistas canarios (Siglos XVIII al XX)”*. La Laguna, 2005.

MARTÍNEZ DE ESCOBAR Y LUJÁN, Amaranto: *“Poesías”*. Gáldar, 1932.

MILLARES CARLÓ, Agustín: *“Biobibliografía de Escritores Canarios”*. Valencia, 1975.

MILLARES TORRES, Agustín: *“Biografías de Canarios Célebres”*. Las Palmas de Gran Canaria, 1982.

NAVARRO Y PASTRANA, Domingo J: *“Recuerdos de un noventón”*. Las Palmas de Gran Canaria, 1991.

RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge: *“Primer ensayo para un diccionario de la literatura en Canarias”*. Madrid, 1992.

PALMA CHAGUACEDA, Antonio: *“El Historiador Gonzalo Argote de Molina”*. Las Palmas de Gran Canaria, 1973.

SOSA ÁLAMO, Sebastián: *“Efemérides sin fecha”*. Las Palmas de Gran Canaria, 1996.

QUINTANA, José: *“Poetas de las Islas Canarias”*. Bilbao, 1970.

VV.AA. *“El mundo literario en la pintura española del s.XIX”*. Madrid, 1994.

NOTA: Las imágenes que ilustran el presente trabajo han sido extraídas del Archivo Fotográfico de la F.E.D.A.C. (Fondo José Antonio Pérez Cruz).

E-mail: alejandromorenomarrero@yahoo.es